

LUIS PÁSARA PAZOS

LA «NUEVA IZQUIERDA PERUANA» EN SU DÉCADA PERDIDA. DE LA ILUSIÓN A LA AGONÍA

FONDO EDITORIAL DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, LIMA,
2022. 326 PÁGINAS

POR JUAN JOSÉ PACHECO IBARRA
juan.pacheco@unmsm.edu.pe

Luis Pásara es analista político y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En su libro hace un recuento de la trayectoria histórica de la “nueva izquierda”, es decir, las facciones que surgieron de la fragmentación de la izquierda peruana. Por esta razón, Pásara prefiere no hablar de izquierda, sino de “izquierdas”. El autor resalta como característica principal de estos grupos no haber logrado la madurez y envejecer “en menos de diez años”, esto con referencia a “la década perdida”, los años de la violencia política protagonizados por un sector extremo formado por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. El objetivo de la obra es explicar por qué fracasó la izquierda en el Perú de los años ochenta, llevando a algunos de sus líderes a apoyar la candidatura de Alberto Fujimori. Como antesala, se remonta a los años en que la Izquierda Unida logró alcanzar los votos suficientes para llegar a la alcaldía de Lima con Alfonso Barrantes Lingán.



El primer capítulo titulado “La tentación radical” muestra a los movimientos de izquierda radical que surgieron del viejo partido comunista peruano y que se desarrollaron en las universidades. La intención de estos grupos por diferenciarse de las propuestas del gobierno militar de Velasco Alvarado, llevó a los militantes de izquierda a abandonar las universidades para interesarse más en los sindicatos y barriadas, desde donde promovieron las demandas de la población en la década de 1970. Estos grupos de izquierda cayeron en una visión internacionalista y se apropiaron de conceptos

e interpretaciones en base de la realidad de China, Albania y Cuba; convirtiéndose en lo que se conoció como una izquierda dogmática, de manual doctrinario, con una ideología que conocía poco de la realidad peruana. Eran sus dirigentes, seguidores de preceptos ortodoxos y no tenían producción intelectual propia. Pásara considera que no tenían un modelo de sociedad para poder imitar y construir en nuestro país. Tampoco tenían estrategias para llegar al poder y comunicarse con las mayorías, existiendo entre ellos una distancia entre la sociedad y el sistema político. Si bien eran buenos trabajando en el interior del partido, carecían de una militancia disciplinada y de objetivos ideológicos claros, por lo que cayeron en contradicciones ideológicas. Pronto las mayorías, más preocupadas por sus necesidades del día a día, se distanciaron de estos discursos ideológicos de la nueva izquierda, pues no ofrecían un liderazgo social y las veremos votando por Alberto Fujimori en 1990.

Pásara también se refiere a las vertientes de la izquierda presentes en la Iglesia católica peruana, los cuales fueron atraídos por ideas de la teología de la liberación del padre Gustavo Gutiérrez, que ofrecía una visión marxista, sin dejar de ser católico, pero que finalmente promovió una visión romantizada de los sectores populares, donde los sacerdotes que dirigieron estos grupos eran depositarios de virtudes y eran incapaces de cometer abusos. También criticó a los grupos católicos por no tocar problemas como la discriminación étnica

o de género. El resto de los grupos de izquierda surgieron del Partido Comunista Peruano fundado en 1930 y a través de un “proceso de centrifugación”, como Pásara lo denomina, dio origen a varios grupos. Allí cada líder anhelaba su propio feudo, pero que en la militancia desestimaban a los individuos y los hacían parte de las masas, algo que también hicieron en la sociedad civil al considerar al ciudadano como parte del colectivo, ya se trate del sindicato, la asociación barrial o los clubes de madres. Se muestra a las izquierdas con ideologías alejadas de la realidad. Mientras tanto los grupos subversivos de izquierda iban ganando terreno frente a la ausencia del Estado peruano. Pásara considera que Sendero tuvo éxito porque tenía una visión estratégica y explotó la brecha existente entre la sociedad y el Estado peruano.

En el segundo capítulo titulado “La izquierda legal frente a la subversión”. Pásara se refiere a la actitud de los grupos de la nueva izquierda frente a sus versiones subversivas y maoístas de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Al respecto, el autor muestra que la izquierda legal tuvo una posición comprensiva y ambigua frente a los grupos que habían emprendido la lucha armada, a quienes llamaron los “hermanos equivocados”. Esto puso en evidencia la división dentro de la nueva izquierda y los obligó a asumir posiciones frente a la violencia política, responsabilizando al Estado de no promover una política de pacificación y no evitar las violaciones de derechos humanos. Asimismo,

las propuestas de los diferentes grupos de izquierda fueron variadas, desde una amnistía general, que considere a los subversivos como prisioneros de guerra, la creación de comités de emergencia o la conformación de un gobierno cívico; pero ofrecieron pocas propuestas para combatir la subversión. Los testimonios recogidos en el libro muestran que la izquierda demoró mucho en deslindar con el terrorismo, algo que finalmente selló su destino político, convirtiéndola en un discurso elitista desconectado de las necesidades del pueblo.

El tercer capítulo “La nueva izquierda en relación con la democracia”, sostiene que las izquierdas no fueron claras frente al régimen democrático, negándose incluso a firmar la Constitución de 1979. Todo esto revelaría su vocación antidemocrática, pues tenían una visión propietaria del gremio, donde predominaron las directivas del partido, con una cúpula dirigencial que promovía un modelo vertical y excluyente hacia las bases que formaban los partidos. Este modelo de gestión partidaria evitó su acercamiento a las nuevas fuerzas independientes o democráticas, pues por mantener el poder impidieron que los militantes del mismo partido pudieran acceder a la dirigencia. De esta manera, no lograron implantar mecanismos de democratización interna, tampoco incluyeron a sus intelectuales en la vida de las organizaciones. Pásara resalta el divorcio existente entre la producción intelectual y los dirigentes de los partidos, que solo tenían una formación marxista superficial.

Cuando las izquierdas se presentaron a las elecciones presidenciales se vieron obligadas a ser democráticas. Adoptaron la estrategia de postular primero a las elecciones locales para conseguir las municipalidades, desde donde planeaban apoyar los movimientos populares y barriales. Esta estrategia finalmente la desprestigió, pues una vez al frente de los gobiernos municipales cayeron en el caudillismo y el clientelismo. Al llegar al Parlamento, los grupos de izquierda se negaron a apoyar las reformas, excluyéndose ellos mismos y limitándose a ser de oposición. Su llegada al poder con el retorno del régimen democrático demostró su desconocimiento de la realidad, construyendo teorías acerca de ella, en base a ideologías. Estaban confiados en que la crisis de los años setenta impulsaría a los sectores populares para emprender la revolución, algo que no sucedió. La gran conclusión de este capítulo es que la izquierda fracasó debido a su orientación reformista y no revolucionaria frente al movimiento popular.

El cuarto y último capítulo “Vivir la nueva izquierda” es un conjunto de reflexiones desde la experiencia de sus diferentes actores políticos, quienes manifestaron por qué eligieron esta opción política y cómo más adelante se decepcionaron de esta. Finalmente, cada uno desde su visión trata de explicar por qué fracasaron las izquierdas en el Perú.

Sin duda, este es un libro muy valioso para la historia de la izquierda peruana, aunque el

interés del autor no haya sido elaborar una historia de las izquierdas. Luis Pásara ha utilizado una gran cantidad de bibliografía, documentos oficiales, su experiencia como militante y los testimonios y entrevistas a los protagonistas, entre los que se encuentran Guillermo Nolasco, Alberto Moreno, Cesar Barrera, Rolando Ames, Edmundo Murrugarra, Rolando Breña, Aida García Naranjo, Isabel Coral, Rosa Mavila y algunos que prefirieron no mostrar su identidad.

Es un libro que merece una lectura detenida y comparativa. Por momentos sale del tema central, pero regresa conectando a las izquierdas con otros fenómenos ocurridos en el Perú. Pásara considera que nuestra izquierda no fue nada autocrítica, muestra cómo siguió diferentes caminos y asumió posiciones contradictorias y ambiguas. Pone como ejemplo la existencia de una tradición autoritaria en el Perú, siempre asociada a la derecha, pero cuyas manifestaciones se encuentran entre los dirigentes de los grupos izquierdistas. En ambos casos, estamos frente a actores políticos que no lograron superar la brecha entre la política y la sociedad.

Otro aporte importante de este libro es que se explora un poco más en la versión católica de la izquierda peruana desde los claustros de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la influencia que tuvo la teología de la liberación en los movimientos misioneros que trabajaron en las barriadas de Lima. Al iniciar su revisión de la trayectoria de estos grupos de izquierda,

el autor declara tener un sesgo personal con el tema, pues se considera un militante decepcionado. Por esta razón podemos concluir que el libro de Luis Pásara es un testimonio de parte y un análisis claro de lo que le faltó a la izquierda peruana para consolidar un proyecto político en nuestra realidad, refiriéndose especialmente a los años setenta y ochenta del siglo XX.